



Unidad de Planeación  
Minero Energética



20  
25

# Plan Indicativo de **Bioenergía del Pacífico**

*Una Apuesta de Transformación  
Productiva, Internacionalización y Acción  
Climática para el territorio y para el país.*



## **Anexo 5**

**Caracterización Sociocultural**





La caracterización sociocultural tiene como propósito analizar las dinámicas sociales, culturales y organizativas que influyen en la adopción, desarrollo y apropiación de los bioenergéticos en la Región Pacífico, con el fin de orientar la planeación sectorial hacia modelos de transición energética sostenibles, equitativos y culturalmente pertinentes.

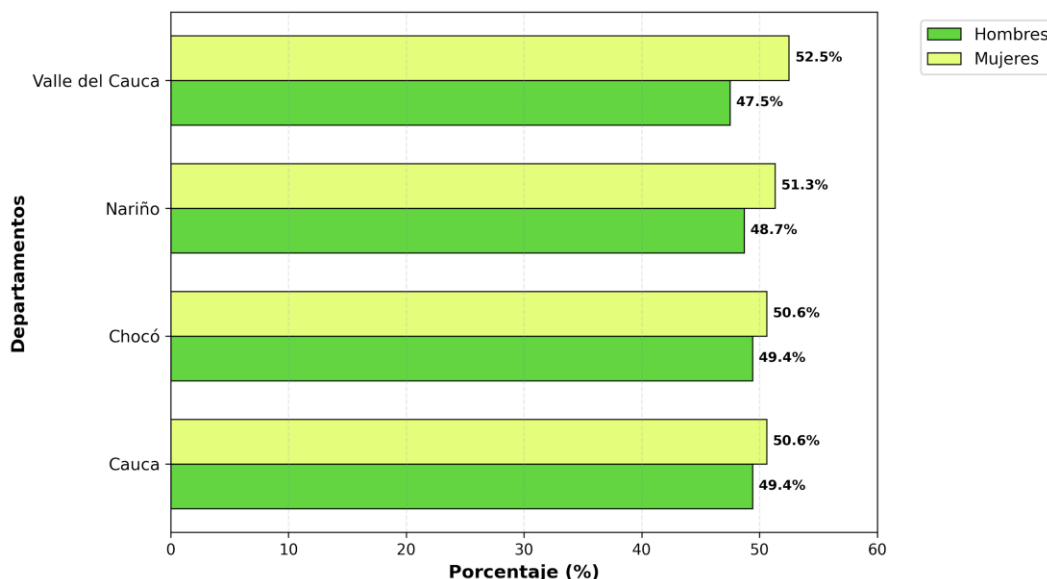
El análisis parte de la identificación y comprensión de las condiciones de vida, integrando dimensiones demográficas, étnicas, de género, educación, empleo y percepción social, en concordancia con la fase 2 de caracterización del enfoque territorial definida en la Resolución UPME 000339/22 (RESOLUCIÓN No. 339 de 2022, 2022).

### Condiciones sociales y calidad de vida

- **Demográfica y Estructura Poblacional**

De acuerdo con las Proyecciones de Población 2023 basadas en el Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 (DANE), para el año 2025 la Región Pacífico concentrará el 16,15 % de la población nacional (8.577.046 Hab), de los cuáles el 51,57% son mujeres y el 48,43% son hombres (Figura 1) (DNP, 2025c).

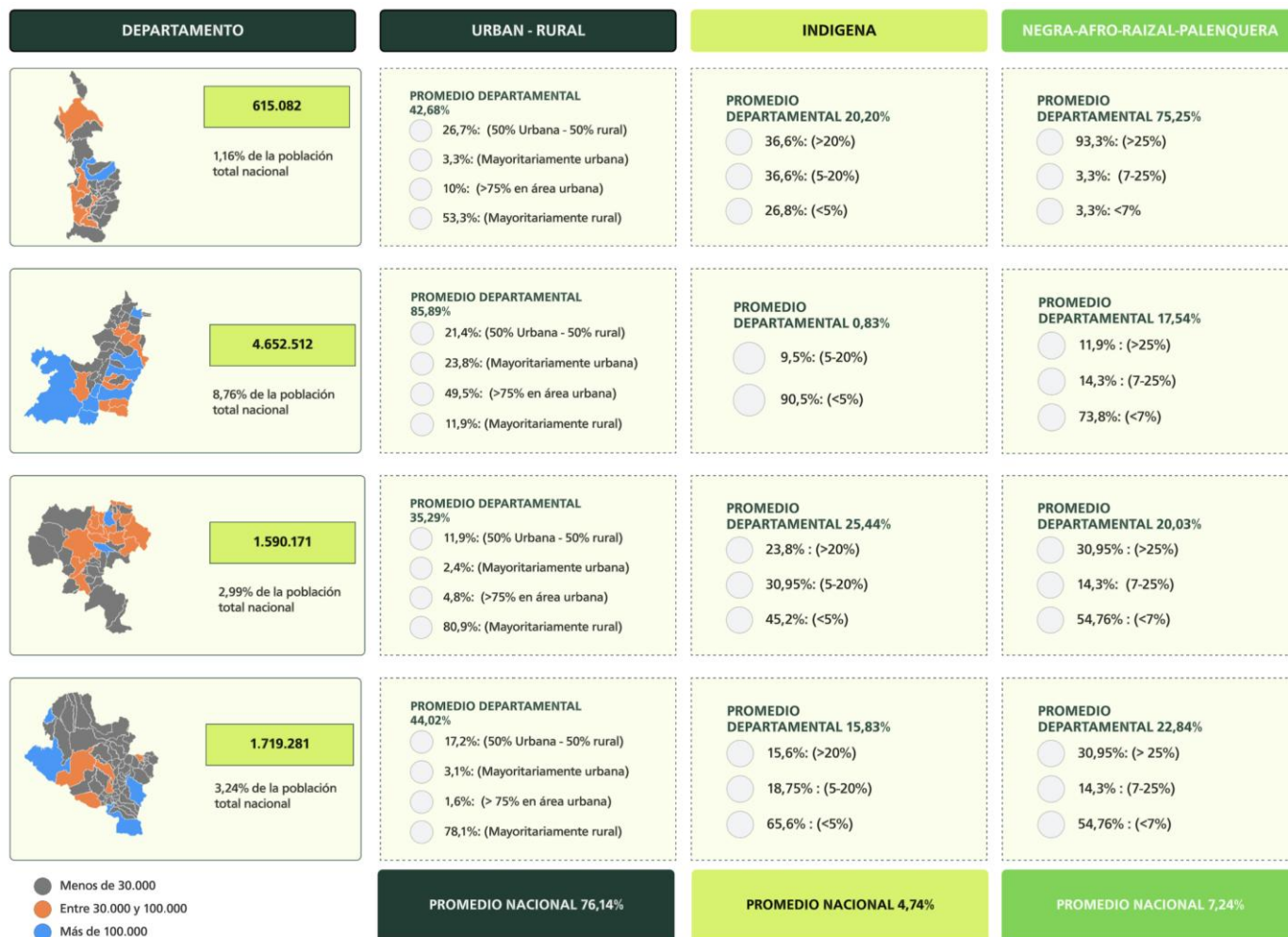
**Figura 1.** Población desagregada por sexo (2025)



Fuente: Elaboración UPME basada en: (DNP, 2025c)

Territorialmente (Figura 2), la zona andina agrupa el 81,2 % de los habitantes, mientras que el litoral pacífico alberga el 18,8 %, reflejando una distribución contrastante entre áreas densamente pobladas y territorios dispersos. A nivel departamental, la estructura demográfica evidencia una marcada ruralidad en Chocó (53,3 %), Cauca (80,9 %) y Nariño (78,1 %), el Valle del Cauca, presenta una tendencia opuesta, con una clara preponderancia urbana: casi la mitad de su población (49,5%) vive en cabeceras municipales, que se confirma al observar que más del 75% de sus municipios tienen la mayor parte de sus habitantes en zonas urbanas (DNP, 2025c).

Figura 2. Caracterización demográfica, urbana-rural y étnica de la Región Pacífico



Fuente: Elaboración UPME basada en: (DNP, 2025c)

En los departamentos con predominio rural (Chocó, Cauca y Nariño), los principales desafíos se relacionan con la disponibilidad y cualificación de la mano de obra, el mantenimiento de la infraestructura básica, la limitada conectividad tecnológica y la baja diversificación productiva. No obstante, estos territorios presentan oportunidades estratégicas vinculadas al fortalecimiento de los servicios sociales rurales, la formación técnica y profesional del talento local, la promoción del empleo rural decente y la consolidación de economías agropecuarias sostenibles, con enfoque de equidad de género, relevo generacional y pertinencia territorial. Por su parte, el Valle del Cauca, con un perfil demográfico predominantemente urbano, enfrenta desafíos asociados al crecimiento y la sostenibilidad urbana, entre ellos la planificación del territorio y del espacio público, la gestión ambiental y del suelo, y la garantía equitativa de servicios sociales urbanos. Al mismo tiempo, el departamento concentra ventajas competitivas en la movilidad sostenible, la disponibilidad de capital humano calificado y la consolidación de infraestructura productiva y social, factores que lo posicionan como eje articulador del desarrollo económico, tecnológico y logístico de la Región Pacífico.

A su vez la región está integrada por grupos étnicos que habitan comunidades indígenas y territorios colectivos (Figura 3). Según las estadísticas para el año 2025 la participación de la población étnica en la región es aproximadamente el 32,99% de la población total, donde el 9,8% es población indígena y el 23,2% es negra, raizal, afrocolombiana y palenquera.

**Figura 3.** Desagregación de la población étnica de la región pacífica por departamento



Fuente: Elaboración UPME basada en: (Departamento Nacional de Planeación, 2024d, 2024b, 2024a, 2024c; RAP PACÍFICO, 2022)

La alta concentración de población étnica en la Región Pacífico colombiano demanda la adopción de políticas públicas con enfoque étnico-territorial, conforme al marco constitucional (Art. 330) y a los instrumentos internacionales vigentes (Convenio 169 de la OIT, Consenso de Montevideo). En el Chocó, el 36,6 % de los municipios supera el 20 % de población indígena y el 93,3 % presenta más del 25 % de población Negra, Afrocolombiana, Raizal o Palenquera; en el Cauca, el 23,8 % de los municipios registra más del 20 % de población indígena y el 30,95 % más del 25 % de población afrodescendiente; en Nariño, las proporciones alcanzan el 15,6 % y el 30,95 %, respectivamente; mientras que en el Valle del Cauca, el 11,9 % de los municipios supera el 25 % de población afro (DNP, 2025c). Estas configuraciones demográficas constituyen determinantes sociales y territoriales para la planificación energética, en particular para el desarrollo de iniciativas bioenergéticas sostenibles con enfoque diferencial, que reconozcan las formas propias de organización social, uso tradicional de la biomasa y gobernanza territorial de las comunidades étnicas en la gestión de los recursos energéticos locales.

○ **Condicionantes**

Las áreas identificadas como condicionantes comprenden resguardos indígenas, consejos comunitarios y zonas de reserva campesina (Figura 4). En estos ámbitos territoriales podrán desarrollarse intervenciones del sector bioenergético, siempre que se formalicen los instrumentos de concertación y coordinación con las comunidades y autoridades correspondientes, en estricto cumplimiento de la normatividad ambiental, territorial y de participación vigente.

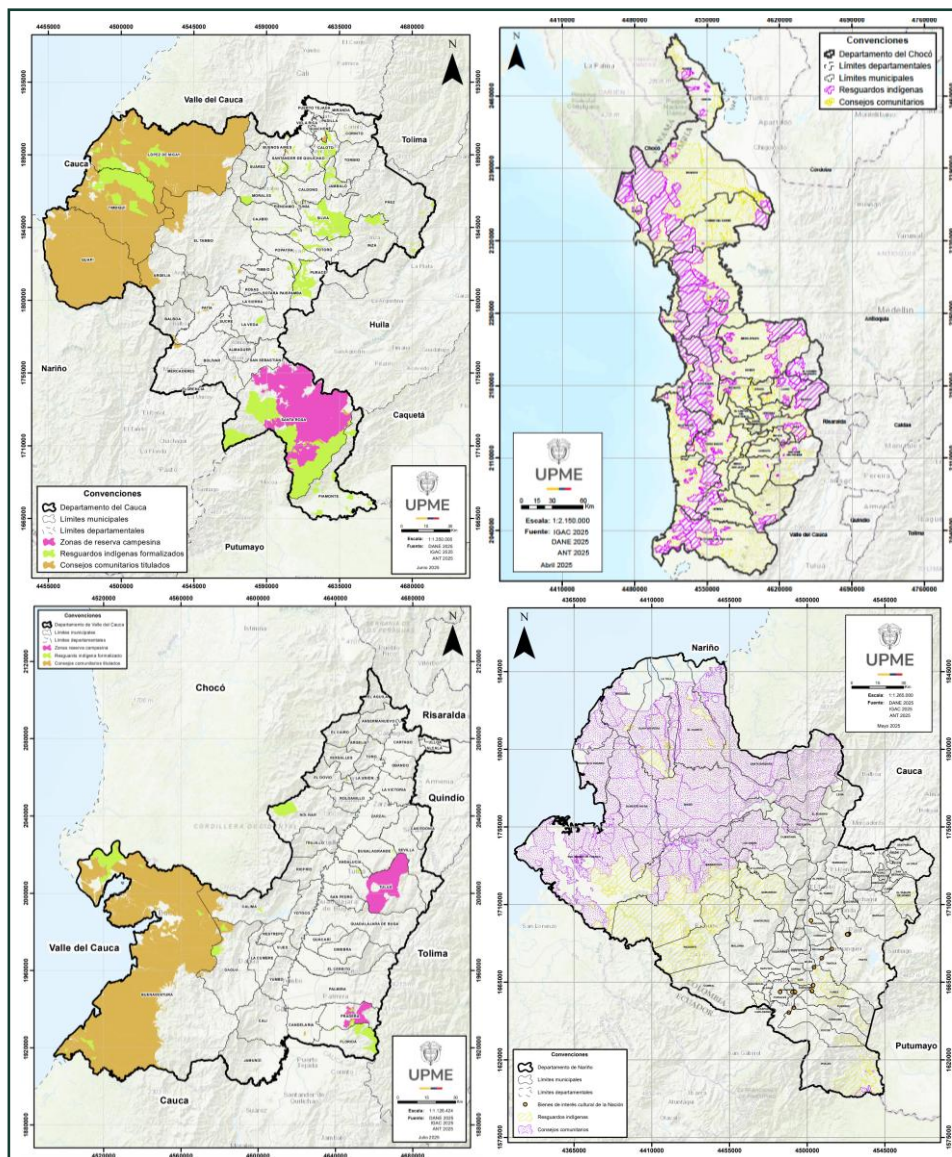
La delimitación de estos espacios proporciona al planificador una referencia técnica para la identificación de restricciones, oportunidades y requerimientos de gestión asociados al desarrollo de proyectos bioenergéticos. Esta clasificación permite anticipar las condiciones sociales y ambientales que deben ser integradas en la formulación, priorización y ejecución de las iniciativas, garantizando la coherencia territorial, la sostenibilidad operativa y la gobernanza local. A continuación, se presentan las dimensiones analíticas propuestas para la incorporación de variables sociales y ambientales en la planificación bioenergética regional.

**Tabla 1.** Condicionantes sociales para la región pacífica

Tipología	Número	Número de hectáreas
Resguardos indígenas	394	2.218.896,73
Consejos comunitarios	255	4.220.021,80
Zonas de reserva campesina	3	223.630,60

Fuente: UPME (2025)

**Figura 4. Comunidades étnicas por departamento región Pacífico**



Fuente: UPME (2025)

- Dimensión de genero**

El análisis de género en la región Pacífico constituye un componente esencial para comprender la estructura social y las condiciones de equidad que inciden en la adopción y sostenibilidad de las estrategias bioenergéticas. En las zonas rurales del país, las mujeres representan el 48,1 % de la población. Los departamentos de Antioquia (10,8 %), Cauca (8,3 %) y Nariño (7,9 %) concentran el mayor número de mujeres rurales, siendo estos dos últimos territorios estratégicos para la planificación bioenergética por su alta participación en cadenas agroenergéticas y su papel en la gestión comunitaria de recursos naturales (DANE, 2023).



En el ámbito identitario, el 74,6 % de las mujeres rurales de 15 años o más se reconocen como campesinas, mientras que un 24,9 % se autorreconoce como perteneciente a un grupo étnico, con 13,4 % indígenas y 12,1 % afrodescendientes o negras (DANE, 2023). Este componente étnico y cultural refuerza la necesidad de una transición energética con enfoque diferencial, que reconozca los saberes tradicionales, las prácticas de uso energético local y los roles comunitarios en el aprovechamiento de la biomasa residual.

Desde el punto de vista laboral, las mujeres rurales representan el 48,1 % de la Población en Edad de Trabajar (PET), pero solo el 31,2 % de la Población Económicamente Activa (PEA). La tasa de ocupación femenina rural se ubicó en 35,9 %, con una diferencia de 40,8 p.p. frente a los hombres, mientras que la brecha de desempleo se ha mantenido entre 6,8 y 10,1 p.p. en el periodo 2022–2023 (DANE, 2023). Estos datos evidencian una menor inserción laboral de las mujeres rurales, especialmente en sectores productivos intensivos en energía, y refuerzan la importancia de incluirlas en los procesos de formación, empleo y liderazgo dentro de los sistemas bioenergéticos descentralizados.

En el ámbito doméstico y de cuidado, las mujeres rurales continúan asumiendo una carga desproporcionada de trabajo no remunerado. De acuerdo con los indicadores de contexto, ellas dedican el doble de tiempo semanal que los hombres al suministro de alimentos, siendo esta la actividad con mayor brecha de género. Por cada dos horas que una mujer dedica a preparar, servir y limpiar utensilios, un hombre invierte solo una. En contraste, los hombres rurales dedican 2 % más tiempo en promedio que las mujeres en actividades de compra y administración del hogar. En los demás ámbitos —cuidado de personas (brecha de 1,7 p.p.), suministro de alimentos (2,0 p.p.), mantenimiento de vestuario (1,6 p.p.) y limpieza del hogar (1,1 p.p.)— la carga laboral recae principalmente sobre las mujeres, reflejando una persistente desigualdad en la distribución del trabajo doméstico.

Las condiciones socioeconómicas también muestran una mayor vulnerabilidad estructural. En 2022, el 29,8 % de los hogares rurales con jefatura femenina se encontraban en situación de pobreza multidimensional, cifra 3,9 p.p. superior a la de hogares con jefatura masculina y 19,3 p.p. mayor que la de los hogares urbanos con jefatura femenina. Aunque entre 2012 y 2022 se redujo la incidencia de pobreza multidimensional en 24,6 p.p. en hogares rurales con jefatura femenina, las brechas persisten y se reflejan en menores oportunidades para acceder a tecnologías energéticas limpias y servicios básicos.

En materia de seguridad alimentaria, los hogares rurales presentan una incidencia de 32,5 %, superior a la de los urbanos (26,8 %). Los departamentos del Pacífico concentran los mayores niveles de inseguridad alimentaria moderada y severa: Chocó (43,2 %), Nariño (38,9 %), Valle del Cauca (28,2 %) y Cauca (22,3 %). Además, los hogares con jefatura femenina registran una prevalencia más alta (30,9 %) frente a los encabezados por hombres (25,9 %), lo cual impacta directamente la capacidad de adopción tecnológica y el acceso a fuentes energéticas sostenibles (DANE, 2023).

En los municipios PDET, donde se concentra una parte importante de la población rural del Pacífico, las mujeres reportaron como principales problemáticas el aumento de la inseguridad (21,7 %) y las deficiencias en los servicios públicos (21,3 %), seguidas de la discriminación étnica o de género (2,7 %) y el incremento del impuesto predial (4,7 %). Estas condiciones, junto con la carga de cuidado no remunerado, configuran un contexto donde las brechas estructurales de género limitan el aprovechamiento equitativo de los beneficios asociados a la bioenergía (DANE, 2023).

- **Brechas territoriales y desarrollo**

La caracterización socioeconómica y territorial de la Región Pacífico, a partir del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) y del análisis de brechas sectoriales reportado por el Departamento Nacional de Planeación (DNP, 2025), permite establecer una base técnica para la priorización de intervenciones estratégicas en el marco del desarrollo bioenergético regional (Figura 5). Estos instrumentos ofrecen una lectura complementaria sobre las condiciones estructurales que determinan la capacidad de los territorios para adoptar tecnologías sostenibles, articular cadenas productivas y avanzar hacia un modelo de transición energética con enfoque territorial.

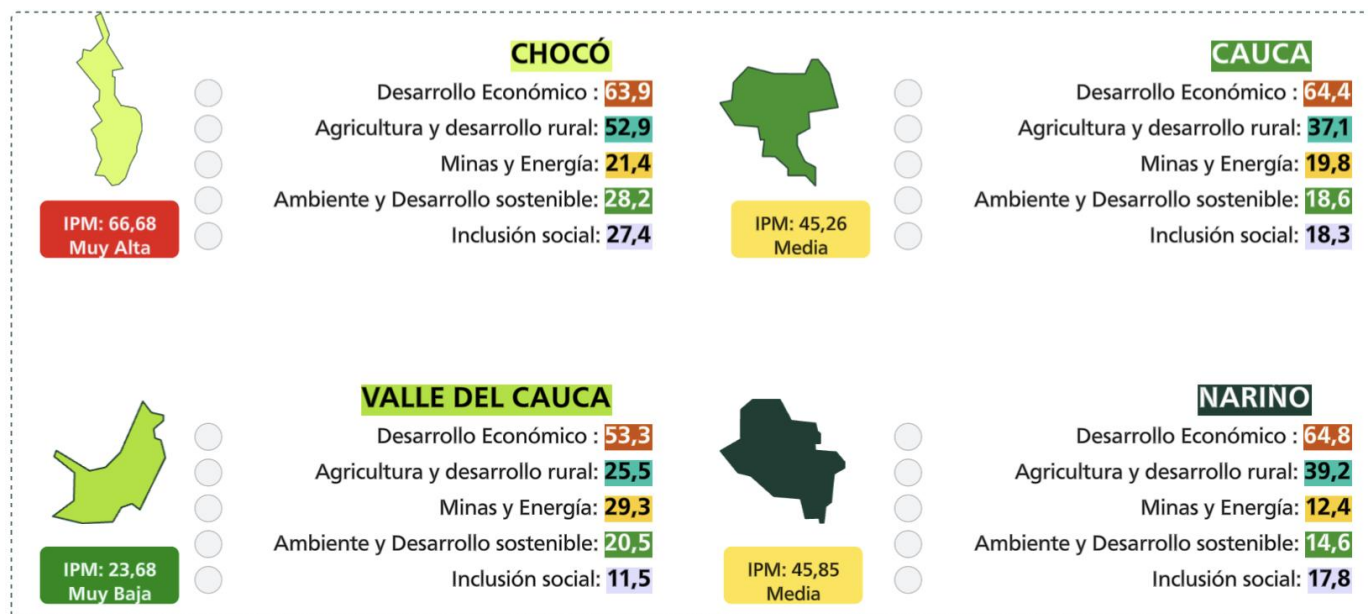
El IPM evidencia contrastes significativos en la distribución de las privaciones entre los departamentos. En los departamentos con IPM medio, como Cauca (45,26) y Nariño (45,85), las condiciones de vulnerabilidad multidimensional se asocian a limitaciones en conectividad, empleo formal y acceso equitativo a servicios básicos. Estos territorios presentan brechas relevantes en Desarrollo Económico (Cauca: 64,4; Nariño: 64,8) y en Agricultura y Desarrollo Rural (Cauca: 37,1; Nariño: 39,2), que reflejan restricciones productivas y tecnológicas. No obstante, la alta disponibilidad de biomasa residual agrícola y forestal constituye un recurso estratégico para la estructuración de cadenas de valor bioenergéticas orientadas al aprovechamiento de residuos agroindustriales y al desarrollo de cultivos energéticos con enfoque agroecológico. La integración de estas cadenas puede contribuir a la provisión de energía renovable para servicios esenciales —educación, agua y saneamiento— y al fortalecimiento de economías rurales mediante procesos de articulación subregional y sinergias entre actores locales (DANE, 2025; DNP, 2025b).

El Chocó (IPM: 66,68 – muy alto) presenta el mayor nivel de privaciones en la región, con rezagos críticos en Desarrollo Económico (63,9) y Agricultura y Desarrollo Rural (52,9), además de bajos niveles en Minas y Energía (21,4) y Ambiente y Desarrollo Sostenible (28,2). Estas condiciones reflejan deficiencias estructurales en infraestructura, cobertura de servicios públicos y conectividad, que limitan el acceso a energía moderna y la sostenibilidad de los sistemas productivos. En este contexto, el desarrollo del sector bioenergético adquiere relevancia técnica como instrumento para la implementación de sistemas energéticos locales descentralizados, basados en el aprovechamiento de residuos forestales, agrícolas y orgánicos, capaces de suministrar energía térmica y eléctrica en comunidades rurales y fortalecer la infraestructura social mediante soluciones adaptadas a condiciones geográficas y culturales específicas (DANE, 2025; DNP, 2025b).

En el Valle del Cauca (IPM: 23,68 – muy bajo), la estructura económica consolidada y la menor incidencia de pobreza permiten orientar la política energética hacia la consolidación de infraestructura tecnológica y educativa especializada, con énfasis en la generación de empleo calificado y la articulación de clústeres de innovación en bioproductos y bioenergía avanzada. La disponibilidad de capacidades técnicas e institucionales favorece la integración de procesos de investigación, desarrollo y transferencia tecnológica, configurando un entorno propicio para el escalamiento de soluciones energéticas limpias y la expansión de mercados de bioproductos. Con brechas relativamente menores en los sectores evaluados (Desarrollo Económico: 53,3; Minas y Energía: 29,3; Agricultura y Desarrollo Rural: 25,5), presenta condiciones favorables para consolidarse como nodo de transferencia tecnológica y escalamiento industrial en bioenergía. Su infraestructura consolidada, la presencia de instituciones de investigación y la capacidad empresarial del territorio facilitan el desarrollo de biorefinerías, biogás y bioproductos de alto valor agregado. Las brechas más bajas en Ambiente y Desarrollo Sostenible (20,5) e Inclusión Social (11,5) refuerzan la viabilidad institucional para la implementación de proyectos integrales de transición energética y economía circular (DANE, 2025; DNP, 2025b).



Figura 5. IPM y Brechas multidimensionales por departamento



Fuente: Elaboración UPME basada en: (DANE, 2025; DNP, 2025b)

#### • Gobernanza territorial

La Dimensión de gobernanza territorial se configura como un eje clave para el desarrollo del sector bioenergético, articulándose con los procesos de construcción de paz y transición energética justa. En este contexto, la región presenta una compleja configuración institucional derivada de su historia de conflicto armado, la presencia significativa de comunidades étnicas y la implementación de instrumentos de política pública como los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) y Zonas Más Afectadas por el Conflicto Armado (ZOMAC), que orientan la inversión social y energética en territorios priorizados.

En la Región Pacífico colombiano, los municipios priorizados por los instrumentos de posconflicto y desarrollo territorial reflejan la relevancia estratégica del territorio para la sostenibilidad de la paz y la transición energética justa. En el Chocó, el 46,7 % de los municipios son PDET y el 60 % ZOMAC; en el Valle del Cauca, el 7,1 % PDET y el 35,7 % ZOMAC; en Nariño, el 25 % PDET y el 35,9 % ZOMAC; y en Cauca, el 47,6 % PDET y el 54,8 % ZOMAC (Tabla 2). Estos territorios, históricamente afectados por el conflicto armado, concentran esfuerzos de reconstrucción institucional y productiva mediante proyectos estratégicos como distritos regionales de riego, interconexiones eléctricas, mejoramiento vial, plantas de transformación agroindustrial y fortalecimiento de cadenas productivas (MinCiencias, 2025).

Al clasificar los municipios PDET y ZOMAC por departamento, la Tabla 2 evidencia que el departamento de Cauca cuenta con el mayor número de municipios PDET, aunque en términos porcentuales es superado por Chocó. En cuanto a los municipios ZOMAC, Chocó presenta el porcentaje más alto, seguido de Cauca, mientras que el Valle del Cauca registra las cifras más bajas tanto en número como en porcentaje de municipios PDET y ZOMAC.

**Tabla 3.** Porcentajes de municipios PDET y ZOMAC por Departamento

Departamento	Total municipios	Municipios PDET	% PDET	Municipios ZOMAC	% ZOMAC
Cauca	42	20	47,6%	23	54,8%
Chocó	30	14	46,7%	18	60%
Nariño	64	16	25%	23	35,9%
Valle del Cauca	42	3	7,1%	15	35,7%

Fuente: UPME (2025)

Frente a la diversidad de factores de riesgo en el contexto del conflicto armado, resulta pertinente analizar el Índice de Desempeño Fiscal departamental como indicador de la capacidad institucional para la gestión de proyectos del sector bioenergético. Este índice constituye un referente crítico para evaluar la viabilidad y sostenibilidad de las inversiones en infraestructura energética, así como para dimensionar la vulnerabilidad territorial frente a dinámicas de conflicto que afectan el desarrollo bioenergético. La solidez fiscal se configura así como un factor habilitante para la implementación efectiva de proyectos de bioenergía en el marco de la transición energética regional (Tabla 4).

**Tabla 4.** Índice de Desempeño Fiscal por Departamento

Departamento	IDF	Rango
Cauca	55,4	Riesgo
Chocó	52,8	Riesgo
Nariño	58,8	Riesgo
Valle del Cauca	58,1	Riesgo

Fuente: DNP (2024)

De acuerdo con los datos del Índice de Desempeño Fiscal, los cuatro departamentos analizados –Cauca, Chocó, Nariño y Valle del Cauca– se ubican en la categoría de Riesgo, evidenciando una situación de vulnerabilidad fiscal compartida. Aunque todos comparten el mismo rango, se observa que Chocó presenta el indicador más bajo (52,8), ubicándose cerca del límite inferior de la categoría y mostrando mayor proximidad al nivel de Deterioro, mientras que Nariño (58,8) y Valle del Cauca (58,1) registran valores relativamente más altos dentro de dicho rango. Esta condición refleja fragilidades institucionales que pueden incrementar la exposición al conflicto y resalta la necesidad de implementar estrategias dirigidas al fortalecimiento fiscal en estos territorios.

- **Conflictividad regional**

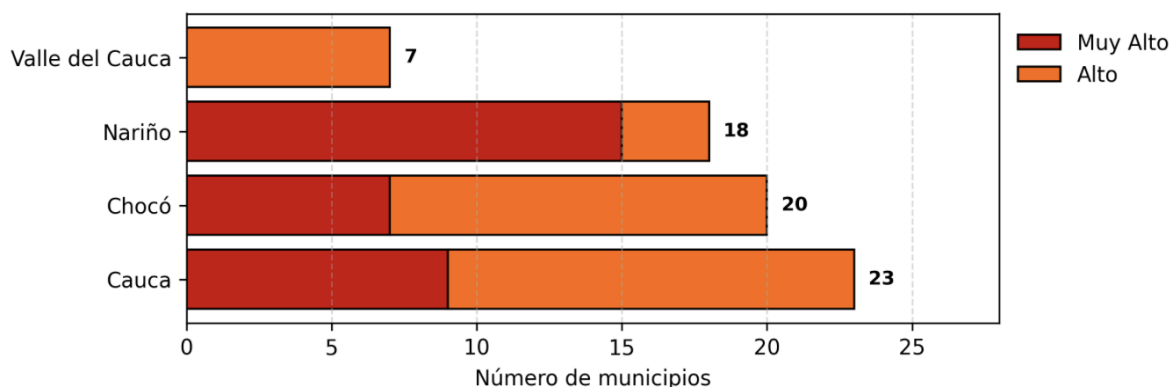
El análisis del Índice de Incidencia del Conflicto Armado (IICA) entre 2017 y 2023 revela patrones preocupantes en la región Pacífica. El Cauca presenta el 55% de sus municipios (23 en total) con calificación alta o muy alta, mientras el Chocó evidencia una situación más crítica con el 67% (20 municipios) en estas categorías. Nariño registra el 28% y Valle del Cauca el 17% de sus municipios con alta afectación (DNP, 2025a).

La tendencia regional muestra un incremento significativo, el número de municipios con IICA alto o muy alto aumentó 28,6% entre 2017 y 2023, con un notable crecimiento del 26,3% solo entre 2022 y 2023. Para 2023, el 40,5% de los 178 municipios de la región Pacífica presentaba alta o muy alta incidencia del conflicto armado (DNP, 2025a).

La distribución territorial de la afectación concentra el 70,8% en Cauca y Nariño, seguido por Chocó (19,4%) y Valle del Cauca (9,7%). A nivel departamental, el 64,3% de los municipios del Cauca, 46,7% de Chocó, 37,5% de Nariño y 16,7% del Valle del Cauca presentaron alta y muy alta incidencia en 2023 (DNP, 2025a).

El análisis diacrónico evidencia que el 31,5% de los municipios incrementó su afectación entre 2017 y 2023, mientras solo el 22,5% redujo la categoría del IICA. Esta tendencia ascendente, particularmente marcada en Cauca, Nariño y Valle del Cauca entre 2022 y 2023, subraya la necesidad crítica de fortalecer las acciones de prevención y atención en estos territorios prioritarios (DNP, 2025a).

Figura 6. IICA departamental para la región Pacífico



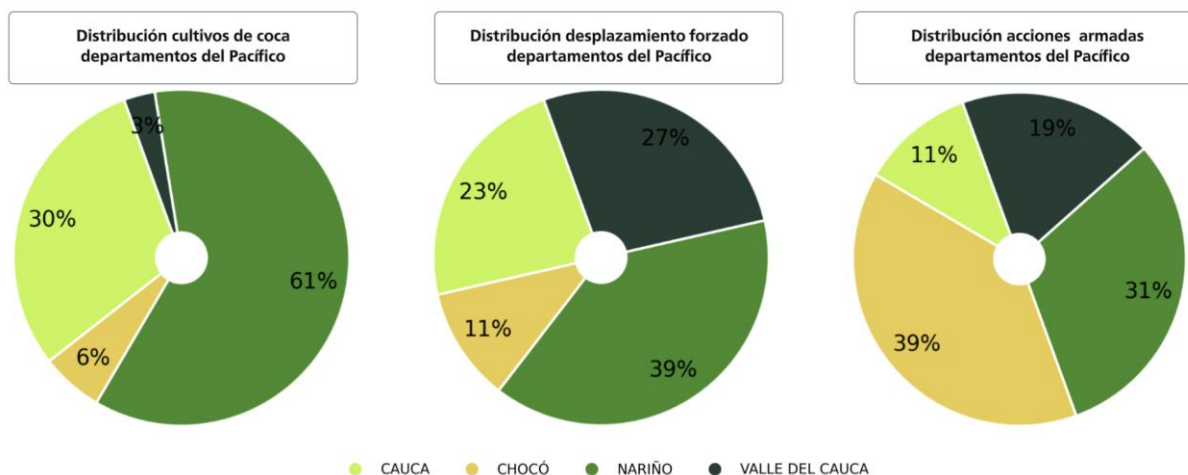
Fuente: Elaboración propia basada en: (DNP, 2025a)

La Figura 7 muestra que los departamentos del Pacífico concentraron el 42,4% del total de cultivos de coca del país durante 2023, registrando un incremento del 13,7% en esta actividad entre 2022 y 2023. Paralelamente, la región concentró el 48,3% del total de desplazamientos forzados a nivel nacional, aunque este indicador mostró una reducción del 1,2% en el mismo período comparativo.

La distribución departamental del desplazamiento forzado revela que Nariño concentró el 39% de los casos registrados en la región Pacífico, mientras que Valle del Cauca y Cauca representaron conjuntamente el 50% de los desplazamientos. En materia de acciones armadas, la región Pacífico concentró el 14,8% del total nacional durante 2023, con los departamentos de Chocó y Nariño agrupando el 70% de estas acciones dentro del territorio regional (DNP, 2025a).



Figura 7. Gradientes de conflictividad en la región Pacífico



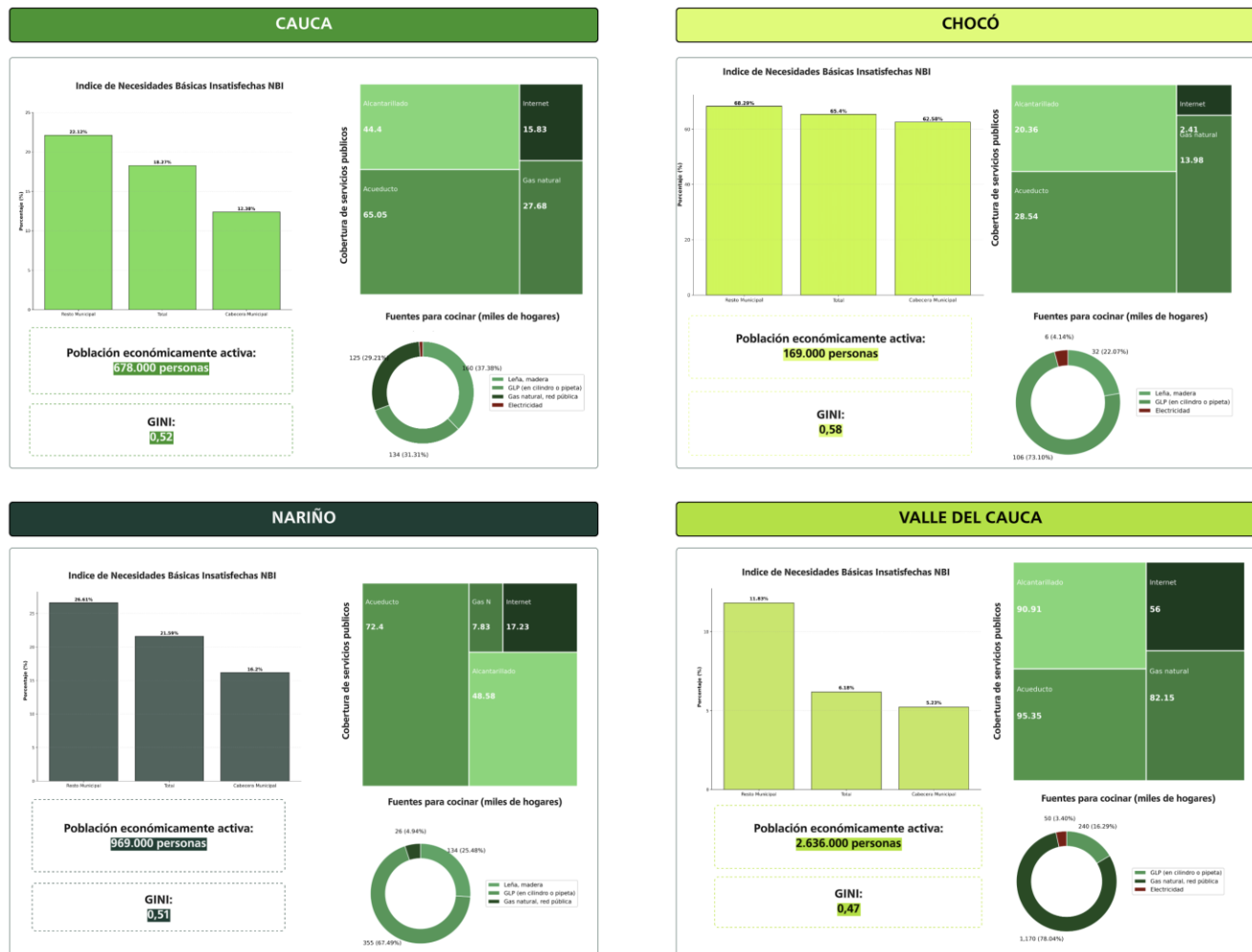
Fuente: Elaboración UPME basada en: (DNP, 2025a)

#### • Indicadores económicos y territoriales

La caracterización comparativa de los cuatro departamentos de la región revela realidades socioeconómicas marcadamente contrastantes (Figura 8) que exigen estrategias diferenciadas de transición energética. El Valle del Cauca presenta indicadores de desarrollo consolidados con un NBI de 6.18% y coberturas de servicios públicos superiores al 90%, posicionándose como territorio ancla tecnológico. Contrariamente, Chocó evidencia condiciones críticas con NBI de 65.4% y cobertura de acueducto de apenas 28.54%, reflejando desafíos estructurales profundos. Cauca y Nariño se ubican en posiciones intermedias con NBI de 18.27% y 21.59% respectivamente (IPSE, 2025a).

La distribución de la Población Económicamente Activa (PEA) regional, que totaliza 4.452.000 personas, presenta concentraciones significativas en Valle del Cauca (59.2%) y Nariño (21.8%), mientras Cauca y Chocó representan 15.2% y 3.8% respectivamente. Los coeficientes de Gini, que oscilan entre 0.47 en Valle del Cauca y 0.58 en Chocó, confirman disparidades internas que deben considerarse en el diseño de políticas energéticas inclusivas (IPSE, 2025a).

Figura 8. Compilación de los indicadores económicos y territoriales de la Región Pacífico



Fuente: Elaboración UPME basada en: (IPSE, 2025a)

La matriz de combustibles para cocción revela tres patrones claramente diferenciados. Valle del Cauca evidencia una matriz madura con predominio de gas natural (78.04%) y participación marginal de leña. Cauca presenta una transición en curso con distribución equilibrada entre GLP (37.38%), leña (31.31%) y gas natural (29.21%). Nariño y Chocó mantienen alta dependencia de leña (67.49% y 73.10% respectivamente), con mínima penetración de gas natural, especialmente crítica en Chocó (IPSE, 2025a).

#### ○ Diagnostico sectorial y brechas de acceso

El diagnóstico de la situación energética en el Pacífico evidencia contrastes entre cobertura urbana y rural, así como entre indicadores de acceso y calidad del servicio. Los departamentos presentan las siguientes características sectoriales, el Valle del Cauca registra la mayor cobertura energética con 99,35% en cabeceras municipales y 89,17% en el resto municipal, con 7.000 viviendas sin servicio concentradas en zonas rurales (Departamento Nacional de Planeación, 2024d; IPSE, 2025a). Le sigue Nariño con 99,18% de cobertura urbana y 87,69% rural, donde solo 2.000

viviendas carecen del servicio en áreas no municipalizadas (Departamento Nacional de Planeación, 2024c; IPSE, 2025a). Cauca presenta 98,40% de cobertura en cabeceras y 88,15% en zonas rurales, con 3.000 viviendas sin acceso en el resto municipal (Departamento Nacional de Planeación, 2024a; IPSE, 2025a). Chocó evidencia la situación más crítica con 97,99% de cobertura urbana frente a solo 69,20% en zonas rurales, y 28.000 viviendas sin servicio, principalmente en áreas rurales (Departamento Nacional de Planeación, 2024b; IPSE, 2025a).

Los departamentos de Cauca (0,37) y Chocó (0,37) presentan niveles muy altos de pobreza energética, mientras Nariño (0,35) se ubica en nivel alto, contrastando marcadamente con el Valle del Cauca (0,21) que registra un nivel muy bajo. Esta situación persiste a pesar de que Nariño alcanza una cobertura eléctrica rural del 95,1%, seguido por Valle del Cauca (82,73%), Cauca (79,8%) y Chocó (78,13%), evidenciando que la mera conexión no garantiza el acceso a servicios energéticos de calidad.

La implementación de proyectos de electrificación mediante múltiples esquemas de gestión muestra los siguientes resultados acumulados: el Fondo para el Desarrollo del Plan Todos Somos PAZcífico (PTSP) lidera con 5.106 conexiones distribuidas entre Nariño (2.652 usuarios) y Cauca (2.454 usuarios). Le sigue el Fondo de Apoyo Financiero para la Energización de las Zonas Rurales Interconectadas (FAER) con 1.527 usuarios en Nariño, mientras el Fondo de Apoyo Financiero para la Energización de las Zonas No Interconectadas (FAZNI) registra 706 conexiones en el mismo departamento. El Sistema General de Regalías (SGR) reporta 612 usuarios entre Cauca (225) y Chocó (387), y las Comunidades Energéticas muestran 8 conexiones en Chocó (IPSE, 2025b).

La distribución territorial evidencia una concentración del 71,3% de las intervenciones en Nariño (6.341 usuarios), 26,8% en Cauca (2.681 usuarios) y solo 1,9% en Chocó (395 usuarios). Esta asignación de proyectos contrasta con los indicadores de pobreza energética, donde Chocó presenta la situación más crítica con la menor cobertura (78,13%) y el segundo índice de pobreza más alto (0,37) (IPSE, 2025b).

El análisis técnico demuestra que los esquemas PTSP y FAER han logrado la mayor escala de intervención, particularmente en Nariño, mientras los departamentos con mayores brechas (Cauca y Chocó) requieren una intensificación de esfuerzos. La evidente disociación entre cobertura y pobreza energética subraya la necesidad de complementar la expansión de infraestructura con componentes de calidad, confiabilidad y usos productivos de la energía para abordar efectivamente las dimensiones multidimensionales de la pobreza energética en la región (IPSE, 2025b).

#### ○ **Producción y economía**

Con base en las cifras del DANE para 2022 la estructura económica regional se encuentra segmentada, el Chocó presenta una marcada dependencia del sector agropecuario (70%), con desarrollo marginal de manufactura (12%), comercio (10%) y construcción (8%); el Cauca evidencia una transición económica con agropecuario (45%), manufactura (25%), comercio (18%) y construcción (12%); Nariño mantiene equilibrio relativo con agropecuario (48%), manufactura (22%), comercio (20%) y construcción (10%); mientras el Valle del Cauca muestra la mayor diversificación con manufactura (35%), comercio (30%), agropecuario (15%) y construcción (20%), configurando un gradiente que va desde economías primarias hasta economías diversificadas con fuerte base industrial y comercial.

La participación del sector agropecuario en el PIB departamental revela una marcada diferenciación regional, el Chocó presenta la mayor dependencia con una contribución destacada del 22.3%, seguido por Nariño con el 19.2%, el Cauca con el 15.6% y el Valle del Cauca con la participación más moderada. Esta estructura evidencia el peso diferencial del



sector como pilar fundamental de las economías regionales. Productivamente, el sector se caracteriza por su notable diversidad, con una estructura agrícola dominada por cultivos de alta significancia como caña de azúcar, plátano y papa, complementados por una amplia canasta de transitorios, permanentes e industriales que configuran un sistema de agricultura mixta. Paralelamente, el inventario pecuario muestra una base consolidada, con preponderancia de los segmentos bovino y aviar, y la presencia complementaria de otras especies, reflejando la coexistencia de sistemas de cría que van desde la ganadería extensiva hasta la producción tecnificada, contribuyendo integralmente al abastecimiento interno y al fortalecimiento de la matriz económica regional (Departamento Nacional de Planeación, 2024b, 2024d, 2024a, 2024c).

## **Bibliografía**

- DANE. (2023). *Situación de las mujeres rurales en Colombia*. <https://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-informacion/serie-notas-estadisticas>
- DANE. (2025). *Pobreza multidimensional*.
- Departamento Nacional de Planeación. (2024a). *Departamento de Cauca*. 1–19. <https://terridata.dnp.gov.co/index-app.html#/perfiles/76000>
- Departamento Nacional de Planeación. (2024b). *Departamento de Chocó*. <https://terridata.dnp.gov.co/index-app.html#/perfiles/76000>
- Departamento Nacional de Planeación. (2024c). *Departamento de Nariño*. <https://terridata.dnp.gov.co/index-app.html#/perfiles/76000>
- Departamento Nacional de Planeación. (2024d). *Departamento de Valle del Cauca*. 19. <https://terridata.dnp.gov.co/index-app.html#/perfiles/76000>
- DNP. (2025a). *Actualización IICA 2017 - 2023*.
- DNP. (2025b). *Metodología de Cierre de Brechas*. DPN.
- DNP. (2025c). *Triage poblacional Territorial de Colombia*.
- IPSE. (2025a). *Contexto Departamental*.
- IPSE. (2025b). *ELECTRIFICACIÓN FNCER ZNI*.
- MinCiencias. (2025). *Lista de Municipios PDET y ZOMAC*.
- RAP PACÍFICO. (2022). *Plan Estratégico Regional PER-PACÍFICO*. 1–216.
- RESOLUCIÓN No. 339 de 2022 (2022). [https://docs.upme.gov.co/Normatividad/339\\_2022.pdf](https://docs.upme.gov.co/Normatividad/339_2022.pdf)